

PRÓLOGO DE HENRI NOUWEN



OSCAR ROMERO

LA VIOLENCIA DEL

AMOR

La violencia del amor

La violencia del amor

Oscar Romero

P L O U G H P U B L I S H I N G H O U S E

Vista previa. Obtenga el libro entero en www.plough.com/es

Copyright © 2001 por Plough Publishing House
Walden, New York
Robertsbridge, England
Elsmore, Australia
www.plough.com

Por arreglo con la Arquidiócesis de San Salvador
Todos los derechos reservados

Grabado de la portada: Robert McGovern

19 18 17 16 15 14 12 11 10 9 8 7 6 5 4 3 2

A catalog record for this book is available from the British Library.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data
Romero, Oscar A. (Oscar Arnulfo), 1917-1980.

La violencia del amor / Oscar Romero.

p. cm.

ISBN 0-87486-920-X (pbk. : alk. paper)

1. Romero, Oscar A. (Oscar Arnulfo), 1917-1980. 2. Catholic Church—El Salvador—Bishops—Biography. I. Title.

BX4705.R669 A3 2001

252'.02—dc21

2001006377

ISBN: 0-87486-920-X

Printed in the USA

Vista previa. Obtenga el libro entero en www.plough.com/es

Jamás hemos predicado violencia.
Solamente la violencia del amor,
la que dejó a Cristo clavado en una cruz,
la que se hace cada uno para vencer sus egoísmos
y para que no haya desigualdades
tan crueles entre nosotros.
Esa violencia no es la de la espada,
la del odio.
Es la violencia del amor,
la de la fraternidad,
la que quiere convertir las armas
en hoces para el trabajo.

OSCAR ROMERO, 27 DE NOVIEMBRE DE 1977

Nota editorial

NOS COMPLACEMOS EN OFRECER, en su versión original, esta selección de la palabra de Monseñor Oscar Romero (1917–1980), arzobispo de San Salvador desde 1977 hasta su asesinato el 24 de marzo de 1980. Los textos fueron escogidos por James R. Brockman, S.J. (1926–1999), conocedor íntimo del pensamiento de Oscar Romero, y cuya espléndida traducción al inglés ha sido publicada ya por esta editorial bajo el título *The Violence of Love*.

Conscientes de que (con excepción de algunos artículos periodísticos) se trata de transcripciones literales de las homilias de Monseñor Romero, reproducimos aquí la palabra hablada en su estilo original. En muy pocos casos hemos hecho ligeras alteraciones o intercalado una o dos palabras entre corchetes, cuando era indicado por la falta de contexto o para facilitar la lectura.

Damos las gracias a quienes han aportado su valiosísima ayuda a la preparación de este libro, entre ellos en primer lugar a la Arquidiócesis de San Salvador por otorgar permiso para la publicación de los textos en español. Agradecemos el valioso apoyo recibido desde Chicago: de la Provincia de la Compañía de Jesús, del Archivo y Departamento de Colecciones Especiales de la Universidad DePaul, y de Miguel Arias, editor de adquisiciones en *Liturgy Training Publications* de la Arquidiócesis; asimismo desde Valencia, de Juan Bosch Navarro, O.P., de la Facultad de Teología.

No le escapará al lector que las palabras de Oscar Romero, lejos de pertenecer a la historia, son de candente actualidad. Confiamos en que servirán de estímulo para despertar las conciencias y examinar más a fondo nuestra responsabilidad, individual y colectiva, por el mundo que hemos construido. Compartimos la fe de Monseñor Romero, que tiene que vencer el amor.

SEPTIEMBRE DE 2004

Índice

<i>Prólogo</i>	ix
<i>Prefacio</i>	xiv
CAPÍTULO 1	
Una Iglesia peregrina	1
<i>14 DE MARZO DE 1977 – 11 DE DICIEMBRE DE 1977</i>	
CAPÍTULO 2	
Una historia de salvación	22
<i>11 DE DICIEMBRE DE 1977 – 26 DE FEBRERO DE 1978</i>	
CAPÍTULO 3	
El ídolo del yo	40
<i>19 DE MARZO DE 1978 – 23 DE JULIO DE 1978</i>	
CAPÍTULO 4	
¡No los arranquen!	68
<i>23 DE JULIO DE 1978 – 8 DE OCTUBRE DE 1978</i>	
CAPÍTULO 5	
Evangelizador del pueblo	95
<i>15 DE OCTUBRE DE 1978 – 14 DE ENERO DE 1979</i>	
CAPÍTULO 6	
La justicia de Dios	119
<i>14 DE ENERO DE 1979 – 10 DE JUNIO DE 1979</i>	
CAPÍTULO 7	
La luz luminosa de Cristo	138
<i>17 DE JUNIO DE 1979 – 2 DE SEPTIEMBRE DE 1979</i>	

CAPÍTULO 8

Opción preferencial por los pobres 161

2 DE SEPTIEMBRE DE 1979 – 27 DE ENERO DE 1980

CAPÍTULO 9

Buena noticia a los pobres 185

27 DE ENERO DE 1980 – 24 DE MARZO DE 1980

Notas 209

Prólogo

UN PROFUNDO SILENCIO me invadió cuando llegué al final de este librito... A medida que leía, era como si el espíritu de Oscar Romero me ayudara a acercarme a la verdad, a una auténtica relación con Dios. Me había sucedido algo extraordinario, algo totalmente nuevo. No es fácil describirlo. El encuentro con el sencillo lenguaje de Monseñor Romero fue para mí el encuentro con un hombre de Dios cuya humildad y valentía llaman a la conversión, al compromiso, a la acción. Quisiera ofrecer, a quienes tomen en sus manos este pequeño libro, la posibilidad de un encuentro similar.

Oscar Romero es un humilde servidor de Dios. Su humildad impregna sus palabras, y quizá por esto me da tanto gusto leerlas. Por más inexorables que sean, son palabras de un amigo. Oscar Romero no nos habla desde la distancia; no oculta sus temores, sus incertidumbres, sus penas y mortificaciones, sus vacilaciones. En sus palabras hay una ternura que toca el corazón, como si él caminara a mi lado con su brazo sobre mis hombros, compartiendo mis batallas e inquietudes: "Sabe Dios cuánto me costó venir a la capital a mí también. Qué tímido me he sentido ante ustedes...". Habla de su actitud frente a su pueblo: "La actitud que hay que tomar... no es decir: 'Yo mando aquí...'. Tienes que estar pendiente de la mano del Señor para servir al pueblo según la voluntad de Dios y no según tu capricho". No quiere ser diferente: "El pastor no quiere seguridad mientras no le den seguridad a su rebaño." Sabe que recibe tanto o más de lo que da: "Precisamente en los carismas que el Espíritu da al pueblo, el obispo encuentra la piedra de toque de su humildad y de su autenticidad". "Con este pueblo no cuesta ser un buen pastor. Es un pueblo que empuja a su servicio...". Pide que le perdonen y

oren por él: "Pido perdón por no haber servido con toda entereza con que el evangelio nos pide." "Les pido oraciones para ser fiel a esta promesa, que no abandonaré a mi pueblo, sino que correré con él todos los riesgos que mi ministerio exige". En verdad, quien habla de esta manera es un buen pastor, dispuesto a dar la vida por sus amigos. Todo esto—su propia humanidad atormentada, sus temores, sus pecados, sus esperanzas—todo lo ofrece para que yo abra mi corazón y oiga su palabra de fe.

Su fe, su confianza en Jesucristo, nutrida en el suelo fértil de su humildad, es absoluta e ilimitada. Oyéndolo hablar, no me cabe duda que Oscar Romero tiene la mirada fija en Jesucristo para caminar seguro a través del dolor y sufrimiento de su pueblo. En medio de la desesperación, exhorta a la esperanza: "Cuanto más llenos de angustias y de problemas, cuanto más insolubles parecen los caminos de la vida, mirar hacia las alturas y oír la gran noticia: ¡Os ha nacido un Salvador!" En medio de la impotencia, invita a la osadía: "No nos desanimemos... como si las realidades humanas hicieran imposible la realización de los proyectos de Dios." En medio de la agonía, anuncia la resurrección: "Esos desaparecidos aparecerán. Ese dolor... será Pascua de Resurrección si nos unimos a Cristo". En medio de la violencia, predica las bienaventuranzas: Hay jóvenes que "optan por la violencia, por la guerrilla, por la revolución." La opción de la Iglesia es por las bienaventuranzas de Cristo, que "sembraba una revolución moral... en que los hombres nos vayamos convirtiendo de los pensamientos mundanos". En medio del odio, proclama el amor: "No nos cansemos de predicar el amor. Sí, ésta es la fuerza que vencerá al mundo". Su confianza es tal que puede decir, sin ambages: "Simplemente quiero ser el constructor de una gran afirmación, la afirmación de Dios, que nos ama y nos quiere salvar". A medida que las palabras de Monseñor Romero penetran mi corazón, este hombre, con su humildad y su confianza, personifica—para mí también—una afirmación grandiosa del inexhausto amor de Dios.

¿Cómo responder a una voz que—con humildad y, a la vez, con energía—me ha afectado tan profundamente? Este libro me dice claramente qué es lo que Oscar Romero espera de mí. Sus palabras, que exhortan a la conversión y a la acción, en aquel tiempo las dirigió a todo el pueblo salvadoreño: a gente de la izquierda y gente de la derecha, a gente que apoyaba a la guerrilla y gente del gobierno y del ejército, a gente por ser asesinada y a sus asesinos, a los oprimidos y a sus opresores. Hoy sus palabras, consagradas por su martirio, se dirigen a todos los pueblos, y muy especialmente al pueblo de los Estados Unidos de América. Hoy sus palabras exigen una respuesta, no sólo del pueblo de El Salvador, sino de todos nosotros que hemos participado—voluntaria o involuntariamente, a sabiendas o en ignorancia—en la violencia y destrucción que sufren los salvadoreños. Y, ¿quiénes somos nosotros? Quiera o no, somos los acaudalados, los poderosos, los opresores, quienes financiamos las armas que matan y torturan en El Salvador.

Oscar Romero nos llama a la conversión. Lo dice a voz en cuello: "Y puedo perfectamente llamar a todos: Convirtámonos para que Cristo mire nuestra fe y se apiade de nosotros". Y a mí, cristiano del mundo desarrollado, me dice claramente: "Es entonces cuando el hombre comienza a sentir la fe y la conversión,... cuando sabe que de nada sirven los capitales y la política y el poder". A mí, cristiano acomodado, me dice: "Cuando hablamos de Iglesia de los pobres, simplemente estamos diciendo a los ricos también: Vuelvan los ojos a esta Iglesia y preocúpense de los pobres como de un asunto propio". Duele oír estas palabras dirigidas a uno mismo, pero puedo aceptarlas—ya que las pronunció un hombre de una fe poco común—y dejar que me encaminen hacia la conversión y el arrepentimiento. No puedo disgregarme de la agonía de El Salvador; soy culpable por haber adorado "los ídolos del dinero, intereses políticos y la seguridad nacional", en lugar de permitir que el Dios de Jesucristo, quien se hizo pobre por mí, dirija toda mi vida y todas mis acciones.

Ahora me cabe confesar mi parte en la violencia que Oscar Romero condena, pedir perdón por los pecados que he cometido contra un pueblo explotado y oprimido, y convertirme.

Pero Oscar Romero exige más. Exige una acción cuya meta es la paz con justicia. Un tema preponderante de sus homilías es la encarnación —Jesucristo es el Verbo hecho carne en la historia. La conversión debe llevar al compromiso: “Se quiere conservar un evangelio tan desencarnado que, por lo tanto, no se mezcla en nada con el mundo que tiene que salvar. Cristo ya está en la historia. Cristo ya está en la entraña del pueblo. Cristo ya está operando los cielos nuevos y la tierra nueva”. Oscar Romero no deja lugar a duda de que todo cristiano de verdad participa en la tarea de la liberación: “Cristo ha aparecido... con las señales de una liberación: sacudiendo los yugos opresores, trayendo alegría a los corazones, sembrando esperanza. Y esto es lo que ahora está haciendo Dios en la historia”. Oscar Romero insiste, una y otra vez, en el carácter activo de la palabra de Dios: “No podemos segregar la palabra de Dios de la realidad histórica en que se pronuncia... Se hace palabra de Dios porque anima, ilumina, contrasta, repudia, alaba lo que se está haciendo hoy en esta sociedad”. Comprometerse con la palabra de Dios significa comprometerse con la historia; exige reconocer, criticar y cambiar las injustas estructuras de una sociedad que causa sufrimiento. Trae conflicto y persecución, y puede que nos exija abandonar todo, hasta la misma vida, por la causa de paz y justicia.

Monseñor Romero nos llama a un arduo servicio: al servicio de la palabra. “Lo que marca la Iglesia auténtica es cuando la palabra quemante, como la de los profetas, anuncia al pueblo y denuncia: las maravillas de Dios para que las crean y las adoren, y los pecados de los hombres que se oponen al Reino de Dios para que los arranquen de sus corazones, de sus sociedades, de sus leyes, de sus organismos que oprimen, que aprisionan, que atropellan los derechos de Dios y de la humanidad. Éste es el

servicio difícil de la palabra". Es a este servicio activo que me siento llamado por el mártir de El Salvador. En verdad es una comisión tremenda; es la comisión dada por el mismo Jesucristo, formulada de nuevo hoy en el contexto histórico en el cual vivimos. Por ser cristiano, se me invita, o mejor dicho, se me obliga a trabajar con todas mis fuerzas por la salvación del mundo. Oscar Romero habla claramente de una labor que no se puede espiritualizar: "Todas las costumbres que no estén de acuerdo con el evangelio hay que eliminarlas si queremos salvar al hombre. Hay que salvar no el alma a la hora de morir el hombre; hay que salvar al hombre ya viviendo en la historia". La conversión, pues, me lleva a la acción, una acción por la paz con justicia en la vida práctica y concreta de nuestra sociedad contemporánea.

El encuentro con Oscar Romero, humilde hombre de Dios, lleno de fe, que llama a la conversión y la lucha por la paz con justicia —he aquí el propósito de esta selección. No tuve oportunidad de conocer a Monseñor Romero durante su vida. Más bien, de una manera muy especial, lo conocí a través de su palabra, que en verdad se ha hecho carne no sólo por su manera de vivir, sino también por su modo de morir. Su vida y su muerte lo han investido con una autoridad excepcional —la del pastor que sufre con su pueblo y da su vida por él. Dijo una vez: "Yo siento algo nuevo en la arquidiócesis. Soy hombre frágil, limitado, y no sé qué es lo que está pasando, pero sí sé que Dios lo sabe". Su intuición era acertada: algo muy nuevo está pasando en la Iglesia centroamericana. De la angustia y la agonía de su pueblo, el Espíritu de Dios quiere formar una nueva creación. Ruego que las palabras de Oscar Romero toquen el corazón de quienes las lean y engendren en ellos también aquello nuevo que el mundo espera.

HENRI J. M. NOUWEN (1932-1996)

Prefacio

MONSEÑOR OSCAR ARNULFO ROMERO dio su vida “por la Iglesia y por el pueblo de su querida patria”, El Salvador; éstas son las palabras del Papa Juan Pablo II. Su muerte por la bala de un asesino, el 24 de marzo de 1980, culminó una vida dedicada al servicio de sus hermanos como sacerdote y obispo. Intrépido defensor de los pobres y desamparados, alcanzó renombre mundial durante sus tres años como arzobispo de San Salvador. Las universidades de Georgetown y Lovaina le confirieron títulos honoris causa, y miembros del parlamento de Gran Bretaña lo nombraron candidato para el Premio Nobel por la Paz. Al mismo tiempo se ganó la difamación y el odio de miembros de la oligarquía salvadoreña—manifestados en persistentes ataques en los medios de comunicación—que inevitablemente terminaron en su martirio.

Semana tras semana, durante tres años, la voz de Monseñor Romero resonó por todo El Salvador, condenando asesinatos y torturas y exhortando al pueblo a trabajar por la paz y el perdón y por una sociedad más justa. A través de la emisora arquidiocesana (cuando no sufrió interferencia en la transmisión ni excesivo daño por atentados con dinamita) el país entero estaba pendiente de sus palabras. Sin falta, los domingos por la mañana su voz resonaba por la radio; se escuchaba en todas partes, sobre todo en los barrios pobres y las aldeas campesinas.

Su excepcional elocuencia no consistía en la redacción de elegantes sermones, sino en hablar directamente a sus oyentes acerca de la propia vida que ellos conocían —la vida de los pobres, cuyo sufrimiento “toca el corazón mismo de Dios”. La mayoría de los salvadoreños son pobres. Y eran mayormente los pobres quienes los domingos a las 8 de la mañana llenaban la catedral para asistir a la misa de Monseñor, y eran los pobres

quienes lo rodeaban en ocasión de sus visitas a los más remotos pueblitos de su diócesis. Mas gente de toda clase afirmaba que la presencia y las palabras de Romero daban nuevo vigor a su fe. Él, a su vez, veía su propia fe vigorizada por el eco que encontraba en el pueblo.

Esta selección del pensamiento de Monseñor Romero se ha hecho para que otros se encuentren con la fuerza de su fe y el impacto de sus palabras.

JAMES R. BROCKMAN, S.J. (1926-1999)

Una Iglesia peregrina

No lo olvidemos:
Somos una Iglesia peregrina,
expuesta a la incomprensión,
a la persecución,
pero una Iglesia que camina serena
porque lleva esa fuerza del amor¹.

14 DE MARZO DE 1977

La doctrina social de la Iglesia les dice a los hombres que la religión cristiana no es un sentido solamente horizontal, espiritualista, olvidándose de la miseria que lo rodea. Es un mirar a Dios, y desde Dios mirar al prójimo como hermano y sentir que "todo lo que hicieris a uno de éstos, a mí lo hicisteis"².

Esta doctrina social ojalá la conocieran los movimientos sensibilizados en cuestión social. No se expondrían a fracasos o miopismo, a una miopía que no hace ver más que las cosas temporales, estructuras del tiempo. Y mientras no se viva una conversión en el corazón, una doctrina que se ilumina por la fe para organizar la vida según el corazón de Dios, todo será endeble, revolucionario, pasajero, violento. Ninguna de esas cosas son cristianas.

14 DE MARZO DE 1977

Seremos firmes, sí, en defender nuestros derechos,
pero con un gran amor en el corazón,
porque al defender así con amor
estamos buscando también la conversión
de los pecadores.
Ésa es la venganza del cristiano³.

19 DE JUNIO DE 1977

Ustedes como cristianos formados en el evangelio
tienen el derecho de organizarse,
de tomar decisiones concretas,
inspirados en su evangelio.
Pero mucho cuidado en traicionar esas convicciones
evangélicas, cristianas, sobrenaturales,
en compañía de otras liberaciones
que pueden ser meramente económicas,
temporales,
políticas.
El cristianismo, aun colaborando en la liberación
con otras ideologías,
debe de conservar su liberación original.

19 DE JUNIO DE 1977

Digo una palabra de ánimo,
porque la luz del Señor
seguirá siempre iluminando estos caminos.
Nuevos pastores vendrán,
pero siempre el mismo evangelio.

19 DE JUNIO DE 1977

Es necesario entonces que aprendamos

esa invitación de Cristo:

“El que quiera venir en pos de mí
niéguese a sí mismo”⁴.

Niéguese a sí mismo,

niéguese a sus comodidades,

niéguese a sus opiniones personales

y siga únicamente el pensamiento de Cristo,

que nos puede llevar a la muerte,

pero seguramente nos llevará

también a la resurrección.

19 DE JUNIO DE 1977

Uno de los signos de los tiempos actuales es este sentido de participación, ese derecho que cada hombre tiene a participar en la construcción de su propio bien común. Por eso, una de las conculcaciones más peligrosas de la hora actual es la represión, es el decir: “Sólo nosotros podemos gobernar, los otros no, hay que apartarlos”.

Cada hombre puede aportar mucho de bien, y se logra entonces la confianza. No es alejando, como se construye el bien común. No es expulsando a los que no me convienen, como voy a enriquecer el bien de mi patria. Es tratando de ganar todo lo bueno que hay en cada hombre. Es tratando de extraer en un ambiente de confianza, con una fuerza que no es una fuerza física (como quien trata con seres irracionales), sino una fuerza moral que atrae de todos los hombres, sobre todo de los jóvenes inquietos, el bien; para que aportando cada uno su propia interioridad, su propia responsabilidad, su propio modo de ser, levante esa hermosa pirámide que se llama el bien común, el bien que hacemos entre todos y que crea condiciones de bondad, de confianza, de libertad, de paz, para que todos construyamos lo

que es la república: res publica, la cosa pública, lo que es de todos y lo que todos tenemos obligación de construir.

10 DE JULIO DE 1977

El cristiano tiene que trabajar
para que el pecado sea marginado
y el Reino de Dios se implante.
Luchar por esto no es comunismo,
luchar por esto no es meterse en política;
es simplemente el evangelio,
que le reclama al hombre,
al cristiano de hoy,
más compromiso con la historia.

16 DE JULIO DE 1977

Es todo un mundo, decía Pío XII,
el que hay que salvar de lo salvaje
para hacerlo humano
y de humano, divino.
Es decir, todas las costumbres
que no estén de acuerdo con el evangelio
hay que eliminarlas
si queremos salvar al hombre.
Hay que salvar no el alma a la hora de morir
el hombre;
hay que salvar al hombre ya viviendo
en la historia.

16 DE JULIO DE 1977

No solamente purgatorio sino infierno
para aquel que, pudiendo hacer el bien, no lo hizo.

Es la bienaventuranza que la Biblia dice
 del que se salva,
 de los santos,
 porque "pudo hacer el mal y no lo hizo"⁵,
 y al revés se dirá del que se condena:
 pudo hacer el bien y no lo hizo.

16 DE JULIO DE 1977

Los verdaderos protagonistas de la historia son los que están más unidos con Dios, porque desde Dios auscultan mejor los signos de los tiempos, los caminos de la Providencia, la construcción de la historia. ¡Ah!, si tuviéramos hombres de oración entre los hombres que manejan los destinos de la patria, los destinos de la economía. Si entre los hombres, más que apoyarse en sus técnicas humanas, se apoyaran en Dios y en sus técnicas, tuviéramos un mundo como el que sueña la Iglesia: un mundo sin injusticias, un mundo de respeto a los derechos, un mundo de participación generosa de todos, un mundo sin represiones, un mundo sin torturas.

17 DE JULIO DE 1977

Han escuchado hoy en la primera lectura las acusaciones: "¡Mue-
 ra ese Jeremías! Está desmoralizando a los soldados y a todo el
 pueblo con esos discursos. Ese hombre no busca el bien del pue-
 blo, sino su desgracia"⁶.

¿Ven cómo las acusaciones contra los profetas de todos los
 tiempos son las mismas? Cuando molesta la conciencia egoísta
 o la que no está construyendo el plan de Dios, es un molesto y
 hay que eliminarlo, asesinarlo, tirarlo a las fosas, perseguirlo, no
 dejarlo decir esa palabra que molesta.

Pero el profeta no podía decirle otra cosa. Y muchas veces el
 profeta Jeremías en su oración —lean la Biblia como le pide a

Dios: "Señor, quítame esta cruz. Yo no quiero ser profeta. Siento que me queman las entrañas porque tengo que decir cosas que ni a mí me gustan"⁷.

Y es, hermanos, siempre lo mismo: denunciar el pecado de la sociedad, llamar a la conversión—lo que está haciendo hoy la Iglesia en San Salvador—denunciar todo aquello que quiere entronizar el pecado en la historia de El Salvador, y llamar a los pecadores a la conversión, lo mismo que hacía Jeremías.

14 DE AGOSTO DE 1977

El humilde es aquel que como María la humilde dice: "Ha hecho en mí cosas grandes el Poderoso"⁸. Cada uno de nosotros tiene su grandeza. No sería Dios mi autor si yo fuera una cosa inservible. Yo valgo mucho, tú vales mucho, todos valemos mucho, porque somos criaturas de Dios y Dios ha hecho derroche de maravillas en cada hombre.

Por eso la Iglesia aprecia al hombre y lucha por sus derechos, por su libertad, por su dignidad. Esto es auténtica lucha de Iglesia, y mientras se atropellen los derechos humanos, mientras haya capturas arbitrarias, mientras haya torturas, la Iglesia se siente perseguida, se siente molesta. Porque la Iglesia aprecia al hombre y no puede tolerar que una imagen de Dios sea pisoteada por otro que se embrutece pisoteando a otro hombre. La Iglesia quiere precisamente hermohear esa imagen.

4 DE SEPTIEMBRE DE 1977

Ojalá que tantas manos manchadas de sangre
 en nuestra patria
 se levantaran al Señor, horrorizadas de su mancha,
 para pedir que las limpie él.
 Pero los que, gracias a Dios, tienen sus manos limpias

—los niños, los enfermos, los que sufren—
 levanten sus manos inocentes y sufridas al Señor
 como el pueblo de Israel en Egipto.
 Y el Señor se apiadará
 y dirá como en Egipto a Moisés:
 "He oído el clamor de mi pueblo que gime"¹⁹.
 Es la oración que Dios no puede dejar de escuchar.

18 DE SEPTIEMBRE DE 1977

No nos cansemos de predicar el amor.
 Sí, ésta es la fuerza que vencerá al mundo.
 No nos cansemos de predicar el amor,
 aunque veamos que olas de violencia
 vienen a inundar el fuego del amor cristiano.
 Tiene que vencer el amor.
 Es lo único que puede vencer.

25 DE SEPTIEMBRE DE 1977

No es mi pobre palabra
 la que siembra esperanza y fe.
 Es que yo no soy más que el humilde
 resonar de Dios en este pueblo,
 diciendo a los que han sido escogidos por azotes de Dios
 y usan la violencia en formas tan diversas,
 que tengan cuidado,
 que cuando Dios ya no los ocupe,
 los va a tirar al fuego,
 que se conviertan mejor a tiempo;
 y a los que sufren los azotes
 y no comprenden el porqué
 de las injusticias y de los desórdenes:

tengan fe,
 entréguese,
 voluntad y cerebro, corazón, todo entero;
 que Dios tiene su hora,
 que nuestros desaparecidos
 no están desaparecidos a los ojos de Dios
 y los que los han hecho desaparecer
 también están muy presentes
 ante la justicia de Dios.
 Pidamos para unos y para otros,
 y para el mundo que sufre las incertidumbres,
 la seguridad de la fe.

2 DE OCTUBRE DE 1977

De nada serviría una liberación económica
 en que todos los pobres tuvieran su casa,
 su dinero,
 pero todos ellos fueran pecadores,
 el corazón apartado de Dios.

¿De qué sirve?

Hay naciones que actualmente
 económicamente,
 socialmente,
 están bien promovidas,
 aquellas por ejemplo del norte de Europa,
 y, sin embargo, ¡cuánto vicio,
 cuánto desorden!

La Iglesia siempre tiene la palabra que decir:
 la conversión.

La promoción no está terminada,
 aunque organizáramos idealmente
 la economía, la política, la sociología

de nuestro pueblo.
No está terminada;
sería la base para que culminara
en esto que la Iglesia busca y predica:
el Dios adorado por todos los hombres,
el Cristo reconocido como único salvador,
la alegría profunda del Espíritu,
de estar en paz con Dios
y con nuestros hermanos.

9 DE OCTUBRE DE 1977

Hermanos,
cómo quisiera yo grabar en el corazón de cada uno
esta gran idea:
el cristianismo no es un conjunto
de verdades que hay que creer,
de leyes que hay que cumplir,
de prohibiciones.
Así resulta muy repugnante.
El cristianismo es una persona,
que me amó tanto,
que me reclama mi amor.
El cristianismo es Cristo.

6 DE NOVIEMBRE DE 1977

¿Quieren saber si su cristianismo es auténtico?
Aquí está la piedra de toque:
¿Con quiénes estás bien?
¿quiénes te critican?
¿quiénes no te admiten?
¿quiénes te halagan?

Conoce allí que Cristo dijo un día:
"No he venido a traer la paz sino la división"¹⁰.
Y habrá división hasta en la misma familia,
porque unos quieren vivir más cómodamente
según los principios del mundo,
del poder y del dinero.
Y otros en cambio han comprendido el llamamiento de Cristo,
y tienen que rechazar
todo lo que no puede ser justo en el mundo.

13 DE NOVIEMBRE DE 1977

"Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá,
con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas"¹¹.
Que venga el día del Señor cuando quiera,
lo que importa es estar perseverante con Cristo,
fiel a su doctrina,
no traicionarlo.
Me da lástima, hermanos —muchos traidores,
cristianos que ahora son espías,
cristianos que ahora nos persiguen,
cristianos que se apartan
avergonzados de su obispo y de sus sacerdotes.
Pero la confianza de aquellos que permanecen fieles
me llena de veras de valor.
Y yo les digo, hermanos:
no nos asustemos.

13 DE NOVIEMBRE DE 1977

La Iglesia está llamando a la cordura,
 a la comprensión,
 al amor.
 No cree en las soluciones violentas la Iglesia.
 Cree en una sola violencia,
 en la de Cristo,
 que quedó clavado en la cruz,
 como nos lo presenta el evangelio de hoy¹².
 Él quiso recibir en sí todas las violencias
 del odio, de la incomprensión,
 para que los hombres nos perdonáramos,
 nos amáramos,
 nos sintiéramos hermanos.

20 DE NOVIEMBRE DE 1977

Qué hermoso será el día
 en que cada bautizado comprenda
 que su profesión,
 su trabajo,
 es un trabajo sacerdotal,
 que, así como yo voy a celebrar la misa en este altar,
 cada carpintero
 celebra su misa en su banco de carpintería,
 cada hojalatero,
 cada profesional,
 cada médico con su bisturí,
 la señora del mercado en su puesto —
 están haciendo un oficio sacerdotal.
 Cuántos motoristas sé que escuchan esta palabra
 allá en sus taxis.

Pues tú, querido motorista, junto a tu volante,
eres un sacerdote
 si trabajas con honradez,
consagrando a Dios tu taxi,
llevando un mensaje de paz y de amor
 a tus clientes que van en tu carro.

2 0 D E N O V I E M B R E D E 1 9 7 7

Dios entra al corazón del hombre por sus caminos:
 por la sabiduría entra a los sabios,
 por la sencillez entra a los sencillos.

2 5 D E N O V I E M B R E D E 1 9 7 7

Hermanos, cuando predicamos la palabra del Señor,
no solamente denunciamos las injusticias del orden social.
Denunciamos todo pecado que es noche, que es sombra:
 borracheras, comilonas, lujurias, adulterios, abortos.
Todo eso, que es el reino de la iniquidad y del pecado,
 desaparezca de nuestra sociedad.

2 7 D E N O V I E M B R E D E 1 9 7 7

No podemos segregar la palabra de Dios
de la realidad histórica
 en que se pronuncia,
porque no sería ya palabra de Dios.
Sería historia,
sería libro piadoso,
 una Biblia que es libro de nuestra biblioteca.
Pero se hace palabra de Dios
 porque anima,

ilumina, contrasta,
repudia, alaba
lo que se está haciendo hoy en esta sociedad.

27 DE NOVIEMBRE DE 1977

Jamás hemos predicado violencia.
Solamente la violencia del amor,
la que dejó a Cristo clavado en una cruz,
la que se hace cada uno para vencer sus egoísmos
y para que no haya desigualdades
tan crueles entre nosotros.
Esa violencia no es la de la espada,
la del odio.
Es la violencia del amor,
la de la fraternidad,
la que quiere convertir las armas
en hoces para el trabajo.

27 DE NOVIEMBRE DE 1977

Hermanos,
en esta hora Cristo Redentor necesita dolor humano,
necesita el dolor de esas santas madres que sufren,
necesita la angustia de esas prisiones donde hay torturas.
Dichosos los escogidos para continuar en la tierra
la gran injusticia de Cristo,
que sigue salvando al mundo.
Convirtámosla en redención¹³.

1 DE DICIEMBRE DE 1977

Yo les aseguro que este día ese dolor santo
de tantos hogares que sufren orfandad injusta
es también dolor que alimenta,
que inyecta de vida, de amor de Dios,
a esta Iglesia que está predicando esperanza,
que está predicando que no nos desesperemos,
que tendrán que venir los días de la justicia,
los días en que Dios triunfa sobre la iniquidad humana,
la iniquidad infernal de los hombres.

1 DE DICIEMBRE DE 1977

"A los que aman a Dios,
todas las cosas les sirven para su bien"¹⁴.
No hay desgracia,
no hay catástrofes,
no hay dolores, por más inauditos que sean,
que, cuando se sufren con amor a Dios,
no se conviertan en corona de gloria y de esperanza.

1 DE DICIEMBRE DE 1977

No dejen que se anide en el corazón de ustedes
la serpiente del rencor,
que no hay desgracia
más grande que la de un corazón rencoroso,
ni siquiera contra los que torturaron a sus hijos,
ni siquiera contra las manos criminales
que los tienen desaparecidos.
No odien.

1 DE DICIEMBRE DE 1977

Hermanos, la Iglesia no es ilusa;
la Iglesia espera con seguridad la hora de la redención.
Esos desaparecidos aparecerán.
Ese dolor de estas madres se convertirá en Pascua.
La angustia de este pueblo,
que no sabe para dónde va en medio de tanta angustia,
será Pascua de Resurrección
si nos unimos a Cristo
y esperamos de él.

1 DE DICIEMBRE DE 1977

Aun cuando todos desesperaban
en la hora en que Cristo moría en la cruz,
María, serena,
espera la hora de la resurrección.
María, hermanos, es el símbolo
del pueblo que sufre opresión, injusticia,
porque es el dolor sereno
que espera la hora de la resurrección,
es el dolor cristiano, el de la Iglesia,
que no está de acuerdo con las injusticias actuales,
pero sin resentimientos esperando la hora
en que el Resucitado volverá
para darnos la redención que esperamos.

1 DE DICIEMBRE DE 1977

Grito fuerte contra la injusticia
pero para decirle a los injustos:
¡Conviértanse!
Grito en nombre del dolor
[de los] que sufren la injusticia,

pero para decirle a los criminales:
¡Conviértanse!
No sean malos.

1 DE DICIEMBRE DE 1977

Los hombres no podemos construir la liberación
de nuestra tierra.
Los salvadoreños con nuestras propias fuerzas humanas
somos incapaces de salvar a nuestra patria.
Pero si la esperamos de Cristo el Redentor, sí.
Y ésta es la esperanza de la Iglesia.
Por eso predico, hermanos, mucha fe en Jesucristo,
mucha fe en Cristo,
que murió para pagar todas las injusticias
y resucitó para sepultar en su tumba toda la maldad
y volverse redención de todos los que sufrieron,
y se hace esperanza y vida eterna.

1 DE DICIEMBRE DE 1977

Una religión de misa dominical
pero de semanas injustas
no gusta al Señor.
Una religión de mucho rezo
pero con hipocresías en el corazón
no es cristiana.
Una Iglesia que se instalara sólo para estar bien,
para tener mucho dinero, mucha comodidad,
pero que olvidara el reclamo de las injusticias,
no sería la verdadera Iglesia de nuestro divino Redentor.

1 DE DICIEMBRE DE 1977

¡Qué áridos somos los hombres
 cuando no está en nosotros el Espíritu Santo!
 ¡Qué crueles se vuelven los hombres
 cuando no los anima el Espíritu de Dios,
 sino el espíritu de quedar bien en la tierra!
 Ya me duele mucho el alma
 de saber cómo se tortura a nuestra gente,
 de saber cómo se atropellan
 los derechos de la imagen de Dios.
 No debía de haber eso.
 Es que el hombre sin Dios es una fiera,
 el hombre sin Dios es un desierto;
 su corazón no tiene flores de amor,
 su corazón no es más que el perverso perseguidor
 de los hermanos.
 Así se explica que haya corazones
 capaces de traicionar a sus hermanos, de señalarlos,
 no importa que se los lleven a torturarlos y a matarlos.

5 DE DICIEMBRE DE 1977

Hermanos, ser cristiano ahora quiere decir tener valor
 para predicar la verdadera doctrina de Cristo
 y no tenerle miedo,
 y no por miedo callar, predicar una cosa fácil
 que no traiga problemas.
 Pero ser cristiano en esta hora quiere decir tener el valor
 que el Espíritu Santo da con su confirmación¹⁵
 para ser soldados valientes de Cristo Rey,
 hacer reinar su doctrina, llegar a los corazones
 y predicarles el valor que hay que tener
 para defender la ley de Dios.

5 DE DICIEMBRE DE 1977

Comenzando por mí, obispo,
que esta mañana sea para nosotros
una renovación de nuestro Espíritu Santo,
del valor que debemos de tener como cristianos.
Y, si es necesario,
que la confirmación se convierta para nosotros
en un sacramento de martirio,
que estemos dispuestos también a dar nuestra vida por Cristo
y no traicionarlo
con la cobardía de los falsos cristianos de hoy.

5 DE DICIEMBRE DE 1977

Y éstos son los grandes conflictos de la Iglesia:
Porque denuncia el pecado.
Porque les dice a los ricos:
no abusen, no pequen con su dinero.
Porque les dice a los poderosos:
no abusen de la política,
no abusen de las armas,
no abusen de su poder.
¿No ven que es pecado?
Porque les dice a los pecadores, a los que torturan:
no torturen;
están pecando,
están ofendiendo,
están implantando el reino del infierno en la tierra.

8 DE DICIEMBRE DE 1977

La Iglesia, con su mensaje, con su palabra,
encontrará mil obstáculos,
como el río encuentra peñascos, escollos, abismos.

No importa.

El río lleva una promesa:

"Estaré con vosotros

hasta la consumación de los siglos"¹⁶;

y "las puertas del infierno no podrán prevalecer"¹⁷
contra esta voluntad del Señor.

8 DE DICIEMBRE DE 1977

Es muy fácil ser servidores de la palabra sin molestar al mundo, una palabra muy espiritualista, una palabra sin compromiso con la historia, una palabra que puede sonar en cualquier parte del mundo porque no es de ninguna parte del mundo —una palabra así no crea problemas, no origina conflictos.

Lo que origina los conflictos, las persecuciones, lo que marca la Iglesia auténtica es cuando la palabra quemante, como la de los profetas, anuncia al pueblo y denuncia: las maravillas de Dios para que las crean y las adoren, y los pecados de los hombre que se oponen al Reino de Dios para que los arranquen de sus corazones, de sus sociedades, de sus leyes, de sus organismos que oprimen, que aprisionan, que atropellan los derechos de Dios y de la humanidad.

Éste es el servicio difícil de la palabra.

Pero el Espíritu de Dios va con el profeta, va con el predicador, porque es Cristo, que se prolonga anunciando su Reino a los hombres de todos los tiempos¹⁸.

10 DE DICIEMBRE DE 1977

Un día ya no habrá misas,

ya no habrá necesidad de sacerdotes temporales,

porque todos,

mediante el trabajo de los sacerdotes, de los obispos,

de los catequistas,
 de los celebradores de la palabra,
 de todo el pueblo sacerdotal de Dios,
 hemos logrado que la humanidad
 se vaya incorporando a Cristo
 y Cristo será el único sacerdote
 formado en su plenitud histórica y eterna
 por todos los que fuimos naciendo en la historia
 y nos fuimos haciendo con él un solo sacerdocio,
 un solo ofertorio, una sola misa,
 que durará eternamente
 para cantar la gloria de Dios.
 Éste es el destino, el objetivo
 para el cual trabajamos los sacerdotes en la historia.
 Por eso, allá en la gloria eterna, hermanos,
 los sacerdotes junto con todo nuestro pueblo ya glorificado,
 sentiremos la inmensa satisfacción
 de haber colaborado con Cristo
 a hacer de la humanidad el templo vivo de Dios,
 la imagen viviente del Espíritu de Dios en la eternidad.

10 DE DICIEMBRE DE 1977

La historia de Israel es una historia teocrática; Dios la va escribiendo con sus profetas, con sus hombres, con sus hechos. Los hechos, los acontecimientos históricos de Israel, tienen un sentido profético. Lo que hace Dios con Israel, quiere hacerlo con los demás pueblos. De la Biblia, de la historia sagrada, tienen que aprender los otros pueblos. Es el paradigma de todas las historias.

11 DE DICIEMBRE DE 1977

La patria se construye sobre estos designios de Dios, y la verdadera vocación de mi patria es ser una patria de salvación.

La verdadera vocación de los salvadoreños está en que lleguemos un día a constituir ese Reino de Dios, no sólo bautizados de nombre, sino efectivamente cristianos comprometidos a hacer de nuestros hogares, de nuestras haciendas, de nuestras fincas, de nuestros caminos, de nuestras leyes, toda una estructura de salvación —toda una estructura donde el salvadoreño se sienta verdaderamente realizado como cristiano, capaz de adorar con libertad a su Dios, y con toda libertad proclamar la religión integral que Dios le manda proclamar, reunirse en reuniones de reflexión de la palabra sin temor a vigilancias o a malos informes, amar a Dios reuniéndose en sus capillas sin que se sospeche de que anda haciendo otra cosa.

Ésta es la libertad que la Iglesia predica.

11 DE DICIEMBRE DE 1977

